

Angela incansable

Gabriela González Ortuño

*Libramos las mismas batallas una y otra vez.
Nunca las ganamos para siempre, pero en el proceso de luchar juntos,
en comunidad, aprendemos a vislumbrar nuevas posibilidades
que de otro modo nunca habrían surgido ante nosotros...*

A. Davis.

Con cubrebocas sobre una camioneta, Angela Davis levanta el brazo en medio de una protesta de trabajadores que apoyan el movimiento Black Lives Matter en el Puerto de Oakland. A sus 76 años esta activista afro feminista y comunista no cesa en la lucha por la justicia de los sectores obreros racializados. Como ha hecho a lo largo de su vida, la activista aparece como incansable tanto política como teóricamente: lo mismo participa en videoconferencias transmitidas por todo el globo durante la pandemia covid-19 como sale a ser parte de las protestas al término de la cuarentena.

Pocas figuras académicas causan la emoción que consigue Angela Davis quien parece la encarnación de lo que Gramsci nombró intelectual orgánico o lo que en nuestros días se nombra academia militante: perteneciente a una familia negra de Alabama que lucha por los derechos civiles, la continua con la resistencia y denuncia de los sistemas de opresión de manera contundente. Una de las razones por las que aparece como una referente obligada para el pensamiento político contemporáneo y para los diversos movimientos sociales en todo el mundo es que ella nunca ha adoptado una postura que aparezca como neutral. Su pensamiento político se ha desarrollado de una manera situada, desde su posición de mujer negra militante en organizaciones comunistas la ubica como una analista interseccional: a lo largo de su trayectoria ha reflexionado acerca de las situaciones de opresión de los diversos sectores para los que busca justicia: las mujeres precarizadas, las comunidades de color y la situación de desigualdad causada por el capitalismo.

Desde que comenzó a militar en organizaciones antirracistas y comunistas, desde que se asumió feminista y pese a la persecución por parte del gobierno de Estados Unidos y grupos supremacistas y a su encierro en la cárcel bajo acusaciones falsas Angela Davis jamás guarda silencio frente a las causas que apoya: lo mismo estuvo en Cuba y la URSS que en las manifestaciones de Occupy Wallstreet. Su visión

política es inseparable de su feminismo, de las situaciones que padecen las mujeres, “La política no ocupa un lugar diametralmente opuesto a nuestras vidas. Lo queramos o no, permea nuestra existencia, se insinúa en los espacios más privados de nuestras vidas” (Davis, 2016, p.136).

Al acercarnos a su obra es claro que Davis no piensa en una sola dimensión, va a develar en cada una de sus obras cómo operan los diversos sistemas de opresión que nos jerarquizan socialmente: el racismo, el patriarcado y el capitalismo. Para acercarnos a su pensamiento podríamos pensar en tres fases: la primera compuesta por su Autobiografía y su libro Mujeres, raza y clase; la segunda compuesta por sus investigaciones en torno al sistema penitenciario estadounidense y el ejercicio de la justicia institucionalizada; y una tercera que se ha desarrollado de manera transversal que tiene que ver con el abordaje de temas de la cultura afronorteamericana.¹ En las tres podemos encontrar una crítica profunda al sistema capitalista y el uso que hace del racismo y el sexismo para reproducir y fortalecer su funcionamiento.

Es necesario también, tener presente que Angela Davis pertenece a una tradición de mujeres negras que escriben, la mayor parte de ellas menos conocidas que nuestra autora, pero muy relevantes para la generación de Davis y del desarrollo del Black Feminist. Entre las autoras que podemos encontrar están Sojourner Truth, Ida B. Wells y Ana Julia Cooper a quienes recurre en varias de sus obras, como testimonios y como tradición de pensamiento, reconociendo a las que sentaron las bases del análisis interseccional al detectar la problemática de las precarizadas y radicalizadas mujeres esclavas y descendientes de las mismas. Por otro lado, en su generación encontramos a voces tan valiosas como Assata Shakur, ex pantera negra también perseguida por el gobierno norteamericano o teóricas como bell hooks, Cherry Moraga y Gloria Anzaldúa a quienes reconoce como compañeras (Davis, 2016).

La lucha antirracista de nuestra autora abrevia de sus padres quienes fueron activistas por los derechos civiles de la población negra. La comunidad en la que creció Angela Davis padeció ataques constantes por parte de supremacistas blancos, que cobró bajas entre sus personas cercanas, lo que va a marcar la vida intelectual y de activismo de Davis. Esto se entrelazó a sus primeras militancias entre comunistas y universitarios negros en donde también perdió afectos cercanos. Davis conoce al sistema de muerte que constituye el capitalismo racista muy de cerca.

¹ Mireia Sentí (2016) agrupa la obra de Davis en tres bloques: autobiográfico, feminista y penitenciario que también nos parece pertinente, aunque vale la pena decir que el análisis feminista y antirracista está presente en todos sus textos. En este trabajo, por esta ocasión, nos pareció pertinente hablar de etapas para dar cuenta del paralelismo de vida y obra sin evitar tener presente que nuestra pensadora usualmente aborda diversas intersecciones.

Angela Davis se formó como alumna de Herbert Marcuse, lo que le permitió también seguir el pensamiento de la Escuela de Frankfurt de la mano de Theodor Adorno. Esta influencia será determinante tanto en su militancia como en su pensamiento siempre identificado con el comunismo, siempre constituido como anticapitalista, una postura que va a sostener en cada una de sus acciones dentro y fuera de la academia. De la misma manera, la vinculación que hará de las luchas trabajadoras y las reivindicaciones de clase con las comunidades negras será una constante; ambas formas de opresión serán inseparables desde su lugar de enunciación.

Nuestra autora y su obra no puede comprenderse sin comprender que ella misma padeció cada uno de los problemas que aborda teóricamente. En su origen en una comunidad que lucha contra el racismo, pero también es la época de sus primeras militancias, así como la efervescencia del Black Power, la Black Theology y el Black Feminist lo que nos mostrará su posición de vulnerabilidad, pero también su fortaleza y coherencia que acercará a Davis al célebre título de la mujer más buscada de Norteamérica una vez que se convirtió en portavoz de un movimiento para denunciar la injusticia en la detención de un par de activistas amigos afro. Ella misma fue perseguida y encarcelada, acusada sin pruebas; fue también expulsada de la universidad en la que trabajaba por su militancia comunista.

Las condiciones adversas y la lucha contra los sistemas de opresión que la han afectado son lo que Davis ha tomado para crear una obra compleja y útil para asumir problemas que nos aquejan con cada vez mayor ferocidad. Así nació una de sus obras más importantes, su Autobiografía (Davis, 2017) en la que va a narrar de una manera clara e inteligente cómo la opresión funciona sobre los cuerpos negros a partir de su propia experiencia de persecución política, abuso policial y encarcelamiento injusto. Con esto, Angela Davis sigue la tradición de Frederick Douglas y la Slave Narrative, la escritura testimonial como una manera de mantener la memoria frente a las injusticias del orden racista y sexista del capitalismo.

En este texto podemos encontrar, desde la elección del tipo de escrito, la voluntad de ser parte de un ejercicio de denuncia comunitaria a través de experiencias que en apariencia son particulares. La capacidad de identificación desplegada en la Autobiografía supera la mera descripción de las condiciones individuales de una niña nacida en Alabama y perseguida en su edad adulta por su activismo político; cualquier persona que haya pasado por los esquemas de opresión que se encuentran narrados en este texto puede identificar cómo operan las condiciones de dominación. Se trata de un llamado que para ella será el inicio de una nueva batalla, no se conformó con la libertad propia ni la felicidad pasajera: "Pero mientras reíamos, mientras bailábamos sin descanso, éramos conscientes de un peligro: si veíamos aquel momento de triunfo

como una conclusión y no como un punto de partida, ello equivaldría a olvidar a aquellos que seguían encadenados” (Davis, 2017, p. 417).

En su obra capital, Mujeres, raza y clase (2005) nuestra autora va a transitar de las plantaciones en donde nos muestra la crueldad que instaura la violencia racial, en especial contra las mujeres:

La actitud de los propietarios de esclavos hacia las esclavas estaba regido por un criterio de conveniencia: cuando interesaba explotarlas como si fueran hombres eran contempladas, a todos los efectos, como si no tuvieran género; pero cuando podían ser explotadas, castigadas y reprimidas de manera únicamente aptas para las mujeres, eran reducidas a su papel exclusivamente femenino. (Davis, 2005, p. 15).

A partir de lo que ahondará en las formas de trabajo de las mujeres racializadas, en especial el trabajo doméstico hasta las condiciones que el capitalismo va a reproducir entre las comunidades negras para alargar de forma sistemática la jerarquía racial.

En esta obra aparecida por primera vez en 1981 veremos la denuncia de Davis frente al activismo de las mujeres blancas, una situación que detectará desde el movimiento antiesclavista y sufragista y que había sido también enunciado en el Manifiesto de Combahee River y otras autoras negras y de color en los setenta. Aunque vale decir que también reconoce momentos de solidaridad en los espacios educativos y entre las mujeres comunistas a quienes dedica un capítulo completo.

Uno de los grandes aportes de este libro será la forma en la que Davis muestra cómo el quehacer político y económico blanco se ha recargado sobre el quehacer político y el trabajo negro y como dentro de este sistema las mujeres negras son las que han sido explotadas sin reparo.² También es de especial relevancia que en esta obra muestra la extensión estructural trans epocal que ocupan las poblaciones afronorteamericanas aún después del abolicionismo esclavista y de la lucha por los derechos civiles; aunque la legislación se modifique, el espacio social asignado a lo afro está ligado a la clase más baja, lo que demuestra en el análisis de la diferencia de trabajos entre mujeres y la crítica a las teóricas blancas del trabajo doméstico.

² Como ejemplo podemos leer que incluso en labores iguales, esta diferencia opera: “El racismo y el sexismo convergen a menudo y las condiciones de las trabajadoras blancas están habitualmente condicionadas por la opresiva situación que amenaza a las mujeres de color. De este modo, los salarios recibidos por las mujeres blancas que trabajan en el servicio doméstico siempre han estado fijados en función del criterio racista que ha servido para calcular los salarios de las sirvientas negras.” (Davis, *Mujer, raza y clase*, 2005, pág. 100) Davis también insistirá en las diferencias laborales y políticas entre las mujeres negras y las sufragistas en diversos capítulos del libro, en particular se hace énfasis en el carácter burgués de éstas frente a las trabajadoras afro.

Otro tópico importante en *Mujeres, raza y clase* es el tema de la violencia sexual, ya que Davis demuestra que la hipersexualización de las personas negras desarrolla violencias alrededor de sus cuerpos. Mientras a las mujeres afro se les coloca en el lugar de objeto sexual a disposición del varón blanco (el amo), el hombre negro hipersexualizado coloca a cualquier hombre negro como potencial sujeto del mito del negro violador, aunque nunca en su vida haya cometido un asalto sexual. Sobre ambas figuras se ejerce un tipo de violencia que se hereda de la época esclavista y que se construye sobre una ética blanca protestante que reprime la sexualidad, en especial si la detecta en los sujetos subalternos.

Sobre esta línea van a seguir sus trabajos respecto al complejo industrial carcelario³ en los que muestra de manera concreta la manera en la que se constituyen las líneas de género en prisión y la violencia racial en un espacio de explotación privada, preminentemente capitalista, como es el sistema penitenciario norteamericano al que va a identificar como una extensión de las plantaciones esclavistas, "La gente negra se convirtió en objeto prioritario del desarrollo de un sistema de arrendamiento de convictos al que mucho se refieren como la reencarnación del esclavismo" (Davis, 2016, p. 45). Davis no se queda en la crítica al modelo carcelario y de justicia, va a buscar alternativas abolicionistas: acabar con la pena de muerte y el sistema de justicia punitivo para buscar la redención de los delitos a partir de procesos restaurativos para quienes ejercieron y padecieron los delitos que van desde procesos educativos populares, hasta terapias psicológicas, procesos de desintoxicación y acompañamientos de trabajo comunitario (Davis, 2016). Su propuesta, como es usual en ella, parte del trabajo constante con lo que constituirán los sujetos de su investigación quienes, a su vez, conforman las bases de los movimientos de emancipación. Davis no ha realizado investigaciones en donde los sujetos sean pasivos o sean comunidades ajenas a su propia vivencia, dota de dignidad y agencia a cada comunidad a la que alude.

Formada como filósofa, los análisis de Angela Davis tienen un carácter teórico evidente, lleva a cabo críticas a pensadores considerados clásicos como Tocqueville y, como se ha mencionado, abreva principalmente de pensadores y pensadoras marxistas y antirracistas, sin embargo, la construcción de sus categorías no se limitan a lo teórico ya que éstas son elaboradas también partir de la revisión histórica en periodos específicos de tiempo de los procesos que analiza, en particular de los pueblos racializados en Norteamérica sin dejar de lado la experiencia de mujeres negras y la suya propia.

³ Estos trabajos han sido poco traducidos sin embargo se puede encontrar en castellano *Democracia de la abolición. Prisiones, racismo y violencia* (Davis, 2016).

Por otro lado, Davis hace uso de ejemplos concretos a través de recursos como conteos demográficos de problemas concretos: características de las poblaciones carcelarias, cantidad de violaciones, niveles de ingreso entre otros, para demostrar la magnitud estructural de los tópicos que aborda. Su metodología no se mueve sobre un solo campo. También es común que acuda a notas periodísticas para ejemplificar a través de casos específicos documentados en prensa y se apoye en el testimonio, propio o de la comunidad a la que se refiere. De tal forma que podemos afirmar que su estrategia metodológica es mixta, interdisciplinaria y corresponde a la interseccionalidad del Black Feminist.

Vale la pena decir que su autobiografía es un testimonio que sigue la tradición de las biografías de esclavos y que responde a la idea de pensamiento situado, más cercano al análisis político y a las narrativas emancipadoras comunitarias que a la auto etnografía u otras técnicas que ponen el foco en el individuo autocentrado. Mujeres, raza y clase es un documento de análisis de política histórica mientras sus trabajos respecto al modelo carcelario se acercan más a la ciencia política y la sociología. En este abanico de géneros, varios textos de Davis se pueden identificar como ensayos de análisis culturales en donde habla de temas tan variados como la mujer negra en la música, la fotografía o el cabello afro, la moda y la cultura popular.

En estos trabajos a los que podríamos sumar las múltiples entrevistas que le han realizado y las conferencias que ha impartido, podemos encontrar un ingenio vivaz, gran sentido del humor y una capacidad de autocrítica que difícilmente podemos detectar en el académico convencional. La lucha de Angela Davis en nuestros días contra la brutalidad policiaca y las movilizaciones Black Lives Matter, como cabeza y oradora en las masivas marchas feministas y su aparición en actividades antirracistas académicas de países del sur global constituye un ejemplo de vitalidad, coherencia y profundo amor por la justicia. La huella de su obra, permite dar cuenta de las estructuras de opresión contra las que resistimos desde el sur global. Se trata de un referente con ideas tan contundentes que incluso los sectores del feminismo académico blanco que no hacían eco de su obra comienzan a leerla y discutirla.

Para nosotras, feministas racializadas y precarizadas, Angela Davis ha constituido desde hace tiempo, un faro político para comprender y accionar. Su imagen aparece en las marchas de los espacios periféricos de las ciudades. Sus ideas circulan entre cada vez más mujeres jóvenes, se reproducen sus discursos a través de las redes sociales y cuando creemos que no hay salidas a las injusticias, ahí está ella, en las calles, entre trabajadores luchando por las vidas que el capitalismo racista y patriarcal arrebató. ¡Larga vida a la incansable Angela Davis!

Referencias bibliográficas

Davis, A. (2005). *Mujer, raza y clase*. Madrid: Akal.

_____. (2016). *Democracia de la abolición. Prisiones, racismo y violencia*. (E. Mendieta, Ed.) Madrid: Trotta.

_____. (2016). *Una historia de la conciencia: ensayos escogidos*. (M. Sentís, Ed.) s. c.: Ediciones del oriente y del mediterráneo.

_____. (2017). *Autobiografía*. Madrid: Capitan Swing.